

DOCE NOTABLES PERUANOS EN LA ACTIVIDAD INTELLECTUAL DE RAFAEL HELIODORO VALLE: CORRESPONDENCIA

María de los Ángeles Chapa Bezanilla*

Resumen / Abstract. Twelve Peruvian Prominents in the Intellectual Activity of Rafael Heliodoro Valle: Correspondence.

Palabras clave / Keywords: cultura, Perú, correspondencia, Historia, bibliografía / Culture, Peru, correspondence, History, bibliography.

La vida y actividad intelectual del polígrafo hondureño Rafael Heliodoro Valle estuvo marcada por infinidad de correspondencia sustentada con los eruditos más destacados de América Latina y en un elevado porcentaje sin ignorar, aunque en menor grado, la establecida con algunos eminentes españoles, franceses, alemanes, suizos, portugueses y estadounidenses inmersos en el desarrollo cultural de sus naciones. Un aproximado de 36 000 cartas forman parte medular del fondo que lleva su nombre, depositado en la Biblioteca Nacional de México. La sostenida con 30 estudiosos peruanos con quienes tuvo relación epistolar, se extiende de 1921 a 1958. La riqueza plasmada en ella incluye temas de historia, literatura, poesía, bibliografía, hemerografía y aconteceres políticos, así como situaciones personales. A través de sus textos es posible conocer el pensamiento de quienes las generaron, sus afanes, ilusiones, proyectos y producción intelectual. / The life and intellectual activity of the Honduran polygraph Rafael Heliodoro Valle was marked by an infinite correspondence held with the most intellectual and outstanding men in Latin America, and, in a less extent, some eminent Spanish, French, German, Swiss, Portuguese and American men, immersed in the cultural development of their own nations. An approximate of 36 000 letters, form the same-named collection, deposited in the Mexican National Library (Biblioteca Nacional de México). One part of this correspondence was held between 30 Peruvian scholars from 1921 to 1958. The value of and within this collection includes history, literature, poetry, bibliography, journals, political daily events, and personal situations, as well. Trough these lines, one is able to access the thinking of those who wrote it, their dreams, hopes, projects and intellectual production.



riundo de Comayagüela, Honduras,¹ Rafael Heliodoro Valle llegó a la ciudad de México en febrero de 1908 para estudiar en nuestro país, invitado por el general José Manuel Gutiérrez Zamora, cónsul de México en Honduras. La atracción

*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Nació el 3 de julio de 1891.

que desde adolescente ejerció en él la historia de México y sus personajes lo motivó a publicar un artículo sobre Benito Juárez en el diario *La Prensa*, que dirigía en Tegucigalpa el licenciado Paulino Valladares. Nunca hubiera imaginado el joven hondureño que su artículo, considerado la sensación de la semana, le abriría las puertas del territorio mexicano.

La primera mano amiga que Valle encontró en nuestro país fue la del poeta Juan de Dios Peza, a quien recordaba por su gran biblioteca con obras mexicanas de primer orden, porque había puesto a su disposición cartas escritas por Emilio Castelar, Ricardo Palma, José Martí y Jorge Isaacs, pero en especial porque gracias a Peza se había enamorado profundamente de la historia de México.

Rafael Heliodoro Valle, poseedor de un espíritu inquieto, no se conformó solamente con la ayuda que Juan de Dios Peza le brindaba. Enterado de las relaciones que podía establecer con otros literatos mexicanos, poco a poco se convirtió en uno de los más asiduos asistentes a las reuniones organizadas por el poeta Luis G. Urbina, y allí pudo relacionarse, entre otros, con Artemio de Valle Arizpe, Nicolás Rangel y José Juan Tablada.

Cualquier foro para desahogar su pasión por la literatura y la historia fue aprovechado por Valle para darse a conocer. De tal manera que al año siguiente, 1909, con motivo de la visita del famoso educador español Rafael Altamira a la Escuela Normal de Maestros donde el hondureño estudiaba, se ofreció un banquete para agasajarlo. Invitado también al evento, por ser uno de los tres alumnos más brillantes de la institución, Rafael Heliodoro Valle dictó una conferencia titulada "Centroamérica irredenta y angustiada", que fue muy elogiada por la concurrencia.

Después de muchas penurias, logró graduarse como maestro en octubre de 1911. Su tesis versó sobre la caída de México en poder de Hernán Cortés. Lamentablemente los acontecimientos políticos del país truncaron los deseos de Valle de permanecer en él. De regreso a su país de origen, fundó el Ateneo de Honduras junto con otros destacados compatriotas, entre ellos Alfonso Guillén Zelaya, Joaquín Bonilla, Adán Canales y Froylán Turcios. Gracias al Ateneo se mantenían al día de los trabajos poéticos y literarios de los principales autores latinoamericanos. En 1914 el presidente de Honduras, Francisco Bertrand, le ofreció el cargo de ciller en Mobila, Alabama; así ingresó al servicio exterior, que culminaría con el nombramiento de embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de Honduras en Washington, en 1949.

Durante los años que estuvo alejado de México, Rafael Heliodoro Valle no dejó de crear obra poética y literaria. Entre 1913 y 1917 editó la colección de poemas *Como la luz del día* y *El perfume de la tierra natal*. En el género de relatos produjo *Anecdotario de mi abuelo* y, entre sus trabajos bibliográficos, la *Bibliografía maya*. Debido a la correspondencia que regularmente recibía de sus colegas mexicanos, en la que reconocían ampliamente su talento e intelecto, volvió a sentir el llamado de México, donde había echado raíces que lo mantendrían atado a él.

Regresó a territorio mexicano en 1921, al aceptar la invitación que le hiciera Jaime Torres Bodet, secretario de la Universidad Nacional de México cuando se nombró a José Vasconcelos rector de la misma. Ese año fue determinante en la vida de Valle, pues de lo que habría de ocurrir a lo largo de él dependería su resolución de radicar aquí definitivamente. Su preparación como maestro normalista, la revolución cultural y, en especial, el progreso en los ramos de la instrucción y la educación, principales objetivos del obregonismo, se conjugaron para ofrecerle una espléndida oportunidad de colocarse en el magisterio.

José Vasconcelos, enterado de la llegada de Rafael Heliodoro Valle a México, inmediatamente formalizó sus primeros nombramientos: secretario particular del director general de Educación Pública; jefe interino del Departamento de Publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología; profesor de historia patria en la Escuela Nacional Preparatoria y profesor de literatura mexicana e hispanoamericana en la misma dependencia, en sustitución del poeta Ramón López Velarde, a su muerte.

Tales designaciones marcaron los derroteros de su obra y, en una clara prueba de confianza y reconocimiento, el otrora rector le encargó que se pusiera en contacto con distinguidos intelectuales y hombres de pensamiento que por razones políticas o de otra índole habían abandonado México. Se trataba de efectuar una labor de convencimiento para atraerlos nuevamente al país e insertarlos en la labor educativa vasconcelista.

La cátedra de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria abrió a Valle las puertas de la docencia en la Universidad de México. Entre sus alumnos se encontraban Salvador Azuela, Miguel N. Lira, Rubén Salazar Mallén y Miguel Alemán. Acostumbrado a largas jornadas de actividad, no se conformó con dedicar su tiempo sólo a la docencia y a la preparación

de sus cátedras. De manera paralela, se desarrolló en el periodismo al colaborar en el diario *El Universal* y en *Excelsior*, donde trabajó durante veinticinco años con indiscutible talento.

Cuando el presidente Álvaro Obregón creó la Secretaría de Educación Pública y nombró titular de la misma a Vasconcelos, éste, a su vez, designó a Valle jefe de sección del Departamento Escolar. Tal nueva nominación le sirvió de plataforma para un apostolado que ejerció hasta los últimos días de su vida en este país: el de entusiasta forjador de México como lugar de cita de la intelectualidad hispanoamericana. Unos meses después, cuando Jaime Torres Bodet fue nombrado jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, invitó a Rafael Heliodoro Valle a colaborar con él, asignándole el cargo de oficial primero, técnico perito instalador de bibliotecas.

Como parte de sus responsabilidades asistió a una reunión de bibliotecarios en la ciudad de Austin, Texas, en representación de México. Allí organizó y estableció la Asociación de Bibliotecas del Sur, promovió la fundación de una sociedad hispanoamericanista y revisó los acervos históricos de importancia para recabar material bibliográfico y hemerográfico. De regreso a la ciudad de México, le esperaba abundante correspondencia de personalidades, tanto mexicanas como extranjeras, interesadas en colaborar para fundar la sociedad mencionada.

La colaboración de Valle con Torres Bodet no se circunscribió solamente a organizar bibliotecas en todo el suelo nacional, pues con ayuda de otros destacados literatos, entre ellos Bernardo Ortiz de Montellano, Julio Jiménez Rueda y Xavier Villaurrutia, publicaron la revista *La Falange*. Cuando Plutarco Elías Calles llegó a la presidencia de México, Rafael Heliodoro Valle dejó de prestar sus servicios en la Dirección de Bibliotecas y se dedicó a impartir sus cátedras, a producir sus trabajos literarios y a asistir a varios eventos culturales en el extranjero a los que había sido invitado, entre ellos las fiestas del centenario de la Batalla de Ayacucho en Perú. Durante aquellos festejos Valle fue nombrado socio del Instituto Histórico del Perú, de la Sociedad Geográfica de Lima, y recibió la presea de la Orden del Sol, conferida por el presidente peruano Augusto B. Leguía.

Entre 1925 y 1930 Rafael Heliodoro Valle combinó su actividad literaria con su quehacer hemerográfico. Sus colaboraciones en este terreno aparecen en publicaciones periódicas estadounidenses como *The*

Hispanic American Historical Review, y *Revista de Revistas* en México. Sus participaciones en *El Universal* y en *Excelsior* se distinguieron por lo bien escritas, por su amenidad y por su sabor de prosa literaria que atraía al lector, acostumbrado a la tradicional sequedad reporteril. Fueron editadas sus obras *El Convento de Tepotzotlán* y *Fray Bartolomé de las Casas*; aunque se sabía su ciudadanía de origen, la entrega a temas mexicanos, patente en estos trabajos, era ya evidente.

En el ámbito intelectual de nuestro país ya se consideraba mexicano a Valle no sólo porque aquí había hecho sus estudios y porque aquí se desarrollaron su juventud y su inteligencia, sino porque había ganado las espuelas de oro de nuestra nacionalidad a fuerza de devoción, estudio y constancia.

Los nueve años que transcurrieron de 1931 a 1940 fueron de plenitud intelectual para Rafael Heliodoro Valle. Durante este tiempo desarrolló otra de las facetas importantes de su quehacer humanístico: la de bibliógrafo. Amén de su labor en el magisterio y de sus tareas periodísticas que lo convirtieron en el más ubicuo colaborador de la mayoría de las publicaciones hispanoamericanas, a lo largo de esta etapa entregó para que se editaran multitud de trabajos bibliográficos y literarios de verdadera importancia, siempre animado por un mismo ímpetu: el de sentir constantemente en sus venas el pulso vital de América.

Casi en todos los ámbitos humanísticos apareció la figura de Rafael Heliodoro Valle. Si de historia se trataba, se hacía indispensable consultarlo; sus reseñas, artículos y entrevistas se divulgaron en las revistas más sobresalientes de Hispanoamérica. Durante los años referidos contribuyó a impulsar la tarea literaria, histórica y bibliográfica en América Latina, con una serie de publicaciones. Se le veía sin cesar en los congresos, conferencias y mesas redondas, prologaba libros y contestaba innumerable correspondencia. Su copioso intercambio epistolar convocó también a personalidades de otros países latinoamericanos; gracias a ello, recibió en 1935 la invitación de la Editorial Ercilla, de Chile, para colaborar en la publicación de trabajos referentes a historia, literatura y cultura general de México.

El afán cotidiano de Valle, su entrega a todo lo que favoreciera a Iberoamérica y su erudición, puesta a prueba durante tantos años de brega periodística, fueron recompensados con el Premio Marie Moors Cabot, distinción que se le entregó el 6 de noviembre de 1940 en la Universidad de Columbia.

La década comprendida entre 1940 y 1950 fue para Rafael Heliodoro Valle de intensa actividad intelectual, logros académicos y participación política, esta última a favor de su natal Honduras. Recibió los nombramientos de miembro del Instituto Mexicano-Argentino de Cultura y de presidente de la Academia Nacional de Historia y Geografía, entre otros. En 1944 obtuvo el grado de maestro en ciencias históricas por la Universidad Nacional Autónoma de México, con la tesis titulada "Antología de Santiago en América" y el de doctor en letras con especialidad en ciencias históricas con la investigación titulada "Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras", en 1948.

Su militancia política estuvo marcada por la invitación que le giró la Unión Democrática Centroamericana, conformada por un buen número de hondureños en el exilio que pugnaban por erradicar la dictadura en su patria, representada por el presidente Tiburcio Carías Andino. Valle desempeñó un papel sumamente importante en ese movimiento, pues sus relaciones y amistad con destacadas personalidades hispanoamericanas granjearon apoyo y simpatía a la causa hondureña. Consciente de sus posibilidades, aprovechó todos los foros en que estuvo presente para hablar de la situación de Centroamérica y, en especial, de su país. Cuando en 1948 tomó posesión como presidente de Honduras el doctor Juan Manuel Gálvez, en reconocimiento a su trayectoria lo designó embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de Honduras ante el gobierno de Washington, cargo que ocupó de 1949 a 1955.

Sus responsabilidades diplomáticas no lo apartaron de su labor intelectual y humanista; antes bien la extendió al crear el Ateneo Americano de Washington, en cuyo seno figuraron los escritores más brillantes del continente y que resaltó la forma práctica de poner a dialogar a los creadores y artistas de Estados Unidos con sus colegas de la América hispana. Durante los seis años que sirvió a su patria como embajador, la salud de Rafael Heliodoro Valle se fue deteriorando poco a poco. Por tal razón, y también motivado por el término de la gestión presidencial del doctor Juan Manuel Gálvez en diciembre de 1954, presentó su renuncia a ese cargo diplomático. El eminente polígrafo regresó a la ciudad de México acompañado de su esposa, la historiadora peruana Emilia Romero.

Como uno de los hombres más enterados en cuestiones americanas, plasmó en la labor intelectual de sus últimos cuatro años la erudición que le fue característica durante su vida. Entre sus obras más importantes de esta época se encuentran: *Bibliografía de Hernán Cortés*, *Jesuitas en Tepozotlán*, *Fray Junípero Serra y su apostolado en México* y *Visión del Perú*, esta última en respuesta a la fraterna amistad que lo unía con los escritores peruanos de la época.

Víctima de cuadriplejía, el 29 de julio de 1959 falleció en el Instituto Nacional de Cardiología de la ciudad de México, en donde recibía la atención profesional de su amigo, el famoso cardiólogo Ignacio Chávez. El entonces presidente de México, Adolfo López Mateos, le concedió al recién fallecido la condecoración de la Cruz del Águila Azteca; de acuerdo con su voluntad, sus restos reposan aún en el Panteón Jardín de la ciudad de México.

A la Biblioteca Nacional de México donó su colección bibliográfica, hemerográfica, fotográfica y documental, considerada una de las más ricas en contenido centroamericano que resguarda dicha institución. De ellas, la documental es la más impresionante; conformada por cerca de 36 000 cartas, permite conocer a un sinnúmero de destacadas personalidades de las letras, la poesía, la historia y la política de América que estuvieron en contacto con Rafael Heliodoro Valle. La comunicación sostenida con varios intelectuales peruanos ocupa 2% del total de los documentos.

Aunque su interés cultural por Perú lo llevó a entablar relación epistolar con 30 personalidades, la que en este trabajo se presenta fue seleccionada a partir del impacto que su quehacer erudito provocó tanto en su país natal como en el extranjero. La conexión más temprana la estableció Rafael Heliodoro Valle con el escritor Ventura García Calderón y consta de 11 cartas escritas entre los años de 1921 y 1954.

Ensayista, cuentista y poeta peruano (1886-1959), ha sido considerado como una de las figuras más relevantes de las letras peruanas modernas. Hijo de Francisco García Calderón Landa, presidente interino del Perú durante la ocupación chilena de Lima (1881), inició sus estudios superiores en 1903 en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en donde también siguió las carreras de Ciencias Políticas y Administrativas y Derecho.

A la muerte de su padre (1906) la familia decidió establecerse en Francia. En París se desempeñó como canciller del consulado peruano; posteriormente, ocupó el mismo cargo en Londres. Después de una corta estancia en Lima, en donde participó en varias manifestaciones estudiantiles contra el gobierno de Augusto B. Leguía, regresó a París. En 1914 fue nombrado segundo secretario de la Legación del Perú en Madrid, y a continuación cónsul peruano en Havre y encargado de negocios en Bélgica (1916-1921).

Entre 1921, año en que se inicia su correspondencia con Rafael Heliodoro Valle, y 1932 se mantuvo alejado del servicio diplomático, trabajando como director de algunas casas editoriales y escribiendo artículos para diarios de Argentina, Venezuela, México y Cuba. Las primeras cartas le fueron enviadas por Valle mediante un amigo en común, Raúl Porras Barrenechea, para hacerle llegar una *Antología de poetas de Centro-América*, y su libro de poesías *El ánfora sedienta*. Para sorpresa de Valle, en la primera carta enviada por García Calderón éste le responde, desde la dirección de la revista *Hispania*, conocerlo ya de tiempo atrás mediante la lectura de sus obras, y le ofrece publicar su compilación y sus poesías en una serie de antologías juveniles publicadas en la denominada *Biblioteca Liliput* que, bajo la gerencia del escritor peruano, alcanzó a publicar 28 volúmenes.

Otro de los escritos importantes está fechado en febrero de 1950, cuando Rafael Heliodoro Valle estaba desempeñando la actividad relativa a su nombramiento como embajador de Honduras en Washington, y ya había creado el Ateneo Americano en esa ciudad. En la misiva le comunica a Ventura García Calderón haber sido designado socio honorario del Ateneo.

Durante los años intermedios, la correspondencia entre ambos no se suspendió; el tema central versó sobre el envío de obras entre uno y otro, mientras García Calderón cumplía con varios compromisos, entre ellos su designación como delegado del Perú ante la Sociedad de Naciones, ministro plenipotenciario del Perú en Brasil, Polonia, Bélgica, Francia, Portugal y Suiza. En 1949 regresó al Perú por última vez, pero en diciembre del mismo año retornó a París, al haber sido nombrado delegado permanente del Perú en la UNESCO, ejerciendo esta misión hasta su muerte, ocurrida luego de haber sufrido un ataque de hemiplejía.

La constante actividad diplomática de García Calderón no lo limitó en el desarrollo de su quehacer literario. Su obra, escrita en español y francés, le valió ser propuesto en 1933 como candidato al Premio Nobel de Literatura por un grupo de escritores peruanos, franceses belgas y españoles. A consecuencia, fue incorporado como miembro de la Real Academia de Lengua y Literatura Francesa de Bélgica, nombramiento al que se sumaron otras distinciones: la Medalla de Oro de la Academia Francesa y Comendador de la Legión de Honor de Francia, entre las más importantes.

Fue director y colaborador de las revistas *América Latina*, *Hispania*, *El Mercurio*, etcétera. En lo que respecta a su producción literaria, su primer libro fue *Frívolamente*, publicado en París en 1908, en el que plasma un conjunto de crónicas sobre la vida en París durante “la belle époque”, y *Semblanzas de América* (1920), entre otras obras. En la narrativa, el escritor se inspiró en el Perú y produjo *Para una antología de la limeña* (1935) y *El Perú en la imaginación universal* (1956). Incursionó también en la producción de obras para teatro; de ello escribe en la última misiva que se encuentra en la correspondencia establecida con Rafael Heliodoro Valle. Aprovechando la estancia del hondureño en Washington como embajador, le escribe:

Estoy otra vez, por fuerza de las cosas, en plena actividad literaria y me ha dado la ventolera por el teatro. He escrito tres obras dramáticas con tanta suerte que estoy en vías de colocarlas. Dentro de poco será interpretada por la Televisión francesa mi comedia sobre la Pericholi y creo que este invierno en París representarán *La Vie n'est pas un songe*, obra en la cual fundo algunas esperanzas. Si usted pudiera conseguir que la Televisión americana emitiera también mi obra sobre la Pericholi se lo agradecería muchísimo (le enviaré oportunamente una copia)...²

Ventura García Calderón cultivó los géneros literarios de cuento, poesía, ensayo y teatro; sin embargo, no ha sido valorado adecuadamente, aunque en vida fue el autor peruano de mayor renombre internacional. Fiel a su filiación modernista, asumió una postura cosmopolita, sin dejar por eso de escatimar esfuerzos a favor de una importante difusión de la literatura y la cultura peruanas.

² RHV, correspondencia personal. Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (FRBNM).

Es probable que la entusiasta labor de Rafael Heliodoro Valle en pro de la creación de una plataforma permanente en México, como lugar de cita de la intelectualidad hispanoamericana, le haya permitido entrar en contacto también con algunos luchadores sociales peruanos que pugnaron no sólo por los cambios políticos de su país natal sino, en la medida de sus posibilidades, por los de toda América Latina. Es el caso de Víctor Raúl Haya de la Torre, con quien Valle mantuvo interesante correspondencia.

La que se encuentra en la sección de documentos perteneciente al hondureño, consta de 14 cartas entre los años 1922 y 1937. Haya de la Torre (Trujillo, 1895 - Lima, 1979), pensador y político peruano, ha sido reconocido como uno de los más importantes ideólogos políticos de Latinoamérica y, junto con José Carlos Mariátegui, impulsó la formación de los partidos políticos de masas en el Perú.

Realizó sus estudios en los Colegios de San Carlos y San Marcelo de Trujillo, al igual que en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de la misma localidad, para posteriormente ingresar en Lima a la Universidad Mayor de San Marcos. Durante sus años estudiantiles se relacionó con destacados estudiantes en el ámbito literario como César Vallejo, Antenor Orrego y José Eulogio Garrido, integrando la llamada "bohemia trujillana", que ulteriormente fue bautizada como el Grupo Norte.

Sus inquietudes políticas las desarrolló probablemente cuando trabajó contacto con el político y literato Manuel González Prada,³ hombre de pensamiento radical. A partir de 1919 su militancia política fue manifiesta en actos públicos, por ejemplo el de la lucha por el establecimiento de las 8 horas de trabajo y otras protestas contra el poder del presidente Augusto B. Leguía. Vinculado con todos los sectores de la sociedad, encabezó movimientos a favor de la reforma universitaria en el Perú, así como de las organizaciones obreras y la creación de las universidades populares. Producto de estas movilizaciones estudiantiles fueron, entre otras, la edición de la revista radical obrero-estudiantil *Claridad*, órgano de las universidades populares y de la juventud libre del Perú, en colaboración con José Carlos Mariátegui.⁴

³ Manuel González Prada (Lima 1844 - Lima 1918), ensayista, pensador anarquista y poeta peruano.

⁴ José Carlos Mariátegui (La Chira, Moquegua, 1895 - Lima, 1930), escritor, periodista, autodidacto y político marxista.

Estas movilizaciones le acarrearón problemas con el gobierno peruano, que lo apresó y recluyó en el penal de El Frontón, de donde fue deportado a Panamá. De aquí se trasladó a México, en donde tuvo contacto con Diego Rivera y con varios acontecimientos políticos y sociales producto de la Revolución mexicana. El 7 de mayo de 1924 fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana, cuya opción política buscaba consolidarse en un proyecto para toda la llamada Indoamérica.

Uno de sus objetivos, y a ello se dedicó íntegramente, fue el de formar un gran movimiento que pudiera representar a las masas excluidas de la América india. Inicialmente la Alianza tuvo comités en Buenos Aires, ciudad de México y La Paz (Bolivia). El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) nació como una fuerza eminentemente antioligárquica y antiimperialista.

La primera carta que se encuentra en la colección perteneciente a Rafael Heliodoro Valle, enviada por Víctor Raúl Haya de la Torre al hondureño, data de diciembre de 1922, desde la sección mexicana del APRA, y en ella le reconoce su militancia en pro de la causa latinoamericana. En respuesta, Valle se comprometió a dar constante apoyo a la causa abanderada por Haya de la Torre en la prensa y, en especial, en el boletín bibliográfico *El Libro y El Pueblo*, dirigido por él.

Entre los años 1926 y 1927 estudió economía en la London School of Economics and Political Science, y antropología en la Universidad de Oxford. Luego de haber vivido en el exilio, Haya de la Torre volvió al Perú y en 1931 fue postulado como candidato presidencial en las elecciones generales de 1931 por el Partido Nacionalista Libertador, que cambió de nombre a Partido Aprista Peruano. Al quedar en segundo lugar el Partido Aprista, según el Tribunal Electoral, las protestas populares aumentaron en todo el país, por lo que el gobierno autoritario de Sánchez Cerro apresó a Haya de la Torre y declaró ilegal al partido.

En las elecciones de 1936 el APRA, desde la clandestinidad, apoyó a Luis Antonio Eguiguren, quien resultó electo; sin embargo, el Congreso invalidó la elección argumentando que se había contado con el apoyo aprista. De estos años son otras interesantes misivas entre Valle y Haya de la Torre. En la correspondiente al 15 de abril de 1937 el peruano, aparte de enaltecer su libro de reciente aparición titulado *México imponderable*, le hace saber a Rafael Heliodoro Valle algunos datos relativos a su vida política:

En “La Nueva Democracia” de diciembre o enero, leí una referencia suya a mi biografía escrita por Luis Alberto Sánchez. Con una elogiosa y merecidísima mención de la extraordinaria labor de Sánchez, aludía Ud. a mí y —créamelo— me conmovió su benévolo recuerdo. Desde entonces me propuse escribirle. Pero la vida de lucha, persecución y trabajo que llevo en el Perú, no me ha permitido hacerlo antes.⁵

En contestación, Rafael Heliodoro Valle le afirma que no pierde la esperanza de que los apristas hagan una revolución de la cual, está seguro, saldrá un Perú diferente, superado. Fue hasta 1945 cuando el entonces clandestino APRA volvió a la legalidad al participar en la coalición del Frente Democrático Nacional, que apoyaba para la presidencia del Perú a Haya de la Torre, Óscar R. Benavides y José Luis Bustamante y Rivero, encabezada por este último, quien se convirtió en presidente constitucional de la República. Gracias a la mayoría, Haya y el APRA, que controlaban la bancada del Frente y el Legislativo en su conjunto, pudieron lograr la aprobación de diversas medidas justas para el pueblo peruano pero también, debido a una constante y vigorosa presión para lograr sus objetivos, provocaron una etapa de desorden y anarquía que desestabilizó al gobierno. Nuevamente el APRA fue proscrito y Haya de la Torre, perseguido. Refugiado en la Embajada de Colombia en Lima, estuvo cinco años asilado sin lograr el salvoconducto que le permitiera salir del país.

Gracias a un salvoconducto otorgado por presiones internacionales, Haya es autorizado a salir del Perú. Sin embargo, en las elecciones generales de 1962 se lanzó por segunda ocasión como candidato presidencial, esta vez por el partido Alianza Democrática, que agrupaba al Partido Aprista. Las Fuerzas Armadas del Perú, temiendo que Haya de la Torre llegara al poder y denunciando fraude en 10 departamentos produjeron, al mando del general Ricardo Pérez Godoy, el primer golpe militar, que derrocó al gobierno de Manuel Prado y Ugarteche.

Tras la llegada del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, los partidos políticos, entre ellos el APRA, fueron nuevamente proscritos. En 1970 Haya de la Torre encabezó la presión popular para obligar al gobierno de Francisco Morales Bermúdez a que los militares volvieran a

⁵ RHV, correspondencia personal, FRBNM.

los cuarteles y se restituyera la democracia. En las elecciones que se realizaron en 1978, el Partido Aprista tuvo la primera mayoría y Haya fue elegido con la más alta votación como diputado constituyente, siendo designado unánimemente para ejercer la Presidencia de la Asamblea Constituyente. En 1979 firmó la Constitución poco antes de su deceso.

Entre las obras de Víctor Raúl Haya de la Torre destacan: *El antiimperialismo y el Apra*, *Por la emancipación de América Latina* y *La defensa continental*. La correspondencia con Rafael Heliodoro Valle se interrumpió en el año de 1937.

La estancia de Valle en el Perú, con motivo de las fiestas del Centenario de la Batalla de Ayacucho, en diciembre de 1924, le permitió convivir con destacadas personalidades hispanoamericanas y estar al tanto de todos los asuntos relevantes de esos días. Las opiniones de la prensa limeña sobre la figura y el talento del hondureño fueron evidentes y por demás halagadoras, se le llamaba "poeta delicadísimo" y "autor de crónicas estupendas". No es atrevido señalar que la amistad con varios de los intelectuales peruanos señalados en la correspondencia que conforma este trabajo, se estrechó en esos momentos.

Coincide con lo señalado el intercambio epistolar entre Rafael Heliodoro Valle y el poeta peruano José María Eguren. Conformado por 24 cartas entre 1923 y 1932, la temática central de las mismas versa sobre el envío, entre ambos personajes, de obras poéticas y literarias en general. Eguren (Lima, 1882-1942), poeta, periodista, escritor, pintor y fotógrafo peruano, estableció su hogar, a partir de 1897, en el balneario de Barranco, debido a una precaria salud que padeció desde niño, y vivió, por voluntad propia, apartado de la vida pública. Aun así, entre 1931 y 1940 trabajó en la biblioteca del Ministerio de Educación Pública. Su aislamiento no lo privó de la admiración y afecto de intelectuales peruanos como Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui y Abraham Valdelomar, y mexicanos como José Vasconcelos.

Los mismos motivos de salud no le permitieron terminar sus estudios; sin embargo, compensó tal falta con la lectura insaciable de autores como Oscar Wilde, Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, D'Annunzio, etcétera, personajes que influyeron en su creación y pensamiento poético. Su gusto y quehacer literario lo llevaron también a la búsqueda de lo latinoamericano, y a establecer contacto con los autores más reconocidos del continente. En la correspondencia sostenida entre ambas personalidades destaca un mutuo reconocimiento por sus trabajos producidos.

Rafael Heliodoro Valle reconoce a Eguren, por su obra denominada *Simbólicas* (1911), como uno de los poetas más sugerentes, cuya producción literaria constituye un hito en la superación del modernismo peruano, del que José María ha sido considerado el iniciador. A su vez, Eguren reconoce en la obra poética del hondureño, *Ánfora sedienta*, un “don de entusiasmo, todo espíritu selecto” y “valor poético que está llamado a perdurar”.

Mientras la producción literaria de José María Eguren fructificó con el paso de los años abarcando también otros géneros como la prosa, la creación poética de Valle fue decreciendo, su vida tomó otro giro y su esfuerzo dedicado al periodismo y a la investigación histórica y bibliográfica ocultaron su vena poética. En las últimas cartas enviadas al peruano, con tristeza lamenta su alejamiento de dicha creación, no así su latente deseo de regresar con más frecuencia a tierras peruanas.

Entre 1924 y 1952 Rafael Heliodoro Valle también mantuvo contacto epistolar con el escritor Enrique López Albújar (Chiclayo, 1872 - Lima, 1966). La correspondencia consta de 19 despachos con referencias a trabajos históricos, poéticos y periodísticos, temáticas igualmente desarrolladas por el hondureño. López Albújar, al finalizar sus estudios de Derecho en la Universidad mayor de San Marcos, se dedicó a impartir docencia en el Colegio de San Miguel de Piura, abocándose al terreno de la historia. Posteriormente fue juez instructor de Huánuco y presidente del Tribunal Superior de Justicia de Tacna.

Su desempeño en el periodismo, como director de los diarios *El Amigo del Pueblo* y *La Prensa de Lima*, le permitió conocer de cerca el dolor, miseria y angustia de la clase indígena de su país, de aquí que su obra literaria esté grabada por un marcado indigenismo y su evidente preocupación por el destino del hombre peruano.

Su realismo crítico y renovador por Hispanoamérica, con especial atención al elemento indígena, lo hermanó con Rafael Heliodoro Valle. Las constantes entre la mutua correspondencia estriban en el reconocimiento por la labor poética y periodística de Valle y, de parte de éste, por la producción literaria del peruano, en la que se refleja la injusticia social.

Ambos compartieron también amistades mutuas, como la del periodista mexicano José de Jesús Núñez y Domínguez,⁶ a quien López Albújar envió varios trabajos literarios. La vena histórica de Rafael Heliodoro Valle resalta en la correspondencia, por medio de la cual manifiesta su interés por conocer, a través de la obra de Albújar, los acontecimientos políticos desarrollados en las regiones peruanas de Tacna, Arica y Huánuco, en especial esta última, en donde se llevaron a cabo sucesos relativos a la guerra entre Perú y Chile.

Reconocido como uno de los novelistas más vigorosos del siglo xx, Enrique López Albújar fue el primer escritor peruano que pudo crear en su obra literaria personajes indígenas de verdad, con virtudes y pasiones, vicios y defectos, en su realidad, sin aparente conmiseración o ternura paternalista. En esta vertiente publicó, entre otras, *Cuentos andinos*, *Matalaché* —obra que causó gran impacto a Rafael Heliodoro Valle— y *El hechizo de Tomaiquichua*.

En la última carta de Valle al escritor peruano, le agradece el envío de su obra *Calderonadas*, y le reconoce por el prestigio que ha adquirido en México:

Viva satisfacción me da su carta de 19 de abril [1933], con la que me llegaron ejemplares de “Calderonadas”, que he distribuido entre las personas a quienes venían destinadas. Ya era tiempo de que, después de “Cuentos Andinos”, escucháramos de nuevo esa voz embrujadora. Estoy seguro de que su nuevo libro tendrá amplia resonancia y que vendrá a confirmar el gran prestigio de que usted goza como hombre de letras en nuestro México.⁷

Otro de los destacados líderes del Partido Aprista Peruano, presidente del Senado, vicepresidente de la República y primer ministro, fue el escritor, historiador, abogado, periodista y crítico literario Luis Alberto Sánchez Sánchez (Lima, 1900-1994). Combinó su carrera humanista con su quehacer político, tres veces ocupó la Rectoría de la Universidad Mayor

⁶ José de Jesús Núñez y Domínguez (1887-1959), poeta, historiador, cronista, biógrafo y crítico literario, se dedicó al periodismo y dirigió durante 20 años *Revista de Revistas*. Perteneció a la Academia Mexicana de la Lengua.

⁷ RHV, correspondencia personal FRBNM.

de San Marcos y, en compañía de Raúl Porras Barrenechea y Jorge Guillermo Leguía, fue uno de los principales animadores del Conversatorio Universitario, que se fundara en 1919 y en el que participaron personalidades como José Luis Llosa Belaúnde, Jorge Basadre, Carlos Moreyra Paz Soldán y Víctor Raúl Haya de la Torre. Obtuvo varios premios y reconocimientos tanto en su patria como en el extranjero, entre ellos la Gran Cruz de la Orden del Sol del Perú (1959), Gran Cruz del Águila Azteca de México (1961), Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio (1975), Premio Nacional de Literatura y Premio Jaime Bausate y Meza de la Embajada de España, entre otros.

En el desarrollo de la literatura peruana fue una figura central; su interpretación acerca de ella como proceso social ha tenido un efecto importante dentro de la historiografía literaria. Sus obras levantaron polémica, tanto por sus juicios como porque a través de ellas marcó sus posiciones políticas, que lo llevaron a sufrir exilio político en tres ocasiones. Sus crónicas y artículos periodísticos son abundantes; sus libros sobrepasan el centenar y cubren distintos géneros como novela histórica, monografías, crítica literaria y ensayos; sus mejores aportes son los estudios acerca de la figura de Manuel González Prada y José Santos Chocano.

La relación epistolar con Rafael Heliodoro Valle consta de 47 cartas escritas entre 1923 y 1951. La temática principal estriba en el interés, entre ambos polígrafos, por su producción histórica y literaria, así como por el envío mutuo de varias obras. Al respecto, la misiva enviada por Sánchez a Valle, en octubre de 1923, señala lo siguiente:

Ya en el mes de marzo o abril de este año, publiqué en "Mundial" de esta ciudad un comentario sobre su "Anfora Sedienta", encantadora colección de versos sobre la cual también publicamos en "Mundial" un comentario de nuestro común amigo Ezequiel Balarezo Pinillas (Gastón Roger). No sé si habrá llegado a sus manos mi comentario. Tampoco sé si tiene Ud. Mi último libro "Elogio de D. Manuel González Prada". Hágame el favor de decírmelo para saber si debo enviárselo o no. No olvide tenerme presente para todas las publicaciones de las que sea Ud. Autor o en las que tenga Ud. Parte; y mande en mí a su antojo, que tendré mucho gusto en servirle. Muy afectuosamente Luis Alberto Sánchez.⁸

⁸ RHV, correspondencia personal FRBNM.

Un ejemplo más de reconocimiento a la actuación de Rafael Heliodoro Valle en beneficio de la cultura latinoamericana se puede detectar en la carta dirigida por Sánchez al hondureño, fechada en marzo de 1924; en ella le remite las siguientes ponderaciones:

Me entero con gusto por tercera persona de los continuos éxitos suyos. Sé que cada día conquista usted un nuevo gajito de laurel y que su nombre va siendo más y más familiar a cuantos garabateamos cuartillas en este bendito continente de Colón y Calcuchima. No necesito decirle cuánto me complacen estas victorias, pues sé el esfuerzo que ellas significan y lo justo que es lograr una alegría a costa de trabajo y de talento. Menos mal que en México, según parece, se da mayor importancia a la inteligencia que en otros trigos. Verbigracia, aquí... pero, mejor es cambiar de tema...⁹

La situación política peruana, en la medida en que afectó el desempeño intelectual del doctor Luis Alberto Sánchez, así como el de otras destacadas personalidades de la cultura peruana, también fue tema de preocupación y de acción para Valle. En la respuesta que el hondureño envía a Sánchez con fecha de enero de 1931 le manifiesta su pesar por saberlo víctima de la dictadura militar peruana, pero lo alienta al darle a conocer que en el Congreso Iberoamericano de Estudiantes que se está llevando a cabo en México, él hará lo posible porque se alce la voz en contra de tales injusticias.

La situación vivida por Sánchez en sus años de destierro y encarcelamiento forma parte del contenido de sus últimas cartas. Tristemente, en las enviadas a Valle en octubre de 1934 y 1935 le refiere que ha pasado mucho tiempo sin recibir noticias suyas y le pide que aquellas que pueda mandar le haga a través de la Librería Francesa de Lima; además, lo exhorta a no utilizar para nada su nombre, pues en esos momentos se ha vuelto tabú todo lo referente a su persona.

La carta final dirigida a Valle data de 1944; en ella le anuncia el envío de dos artículos con la posibilidad de que Rafael Heliodoro pueda colocarlos en algún periódico de la república mexicana, y le anuncia también su pronto arribo a la ciudad de México.

⁹ RHV, correspondencia personal, FRBNM.

El triunfo de Alan García en 1985 para ocupar la presidencia del Perú lo fue también para Luis Alberto Sánchez, que fue nombrado vicepresidente. En 1989, durante cuatro meses asumió la presidencia del gabinete de García. En 1994 Sánchez ingresó a una clínica de Lima debido a una complicación renal, y poco después falleció en su domicilio.

Entre 1927 y 1946 Rafael Heliodoro Valle también mantuvo correspondencia con el historiador y antropólogo peruano Luis Eduardo Valcárcel Vizcarra (Moquegua, Perú, 1891 - Lima, Perú, 1987). Titulado en Ciencias Políticas, Letras y Derecho, fue uno de los más destacados protagonistas de la corriente indigenista peruana. A causa de su militancia y como uno de los inspiradores del grupo proindígena "Resurgimiento", nacido en la ciudad del Cuzco en 1927, fue sometido a prisión.

Durante su destacada carrera profesional y académica, desempeñó importantes cargos como el de ministro de Educación Pública, presidente del Instituto Cultural Peruano y vicepresidente de la Academia Nacional de Historia, entre otros. En su abundante obra histórica pugró siempre por la reivindicación del indio peruano; entre ellas destacan *Mirador indio*, *Garcilaso el Inca*, *Historia de la cultura antigua del Perú* y *Tempestad en los Andes*.

Aunque el número de cartas entre ambos historiadores suma apenas 22, en ellas se advierte la mutua admiración de uno y otro, no sólo por las correspondientes publicaciones bibliográficas y hemerográficas, entre ellas la *Revista del Museo Nacional de Lima*, impreso que Valle apreció mucho, y la *Revista de Bibliografía*, que constantemente le solicitaba Valcárcel, sino por algo más que los hermanaba: su admiración y aprecio por las culturas indígenas.

Uno de los vínculos que generó más correspondencia fue el que Rafael Heliodoro Valle sostuvo con uno de los mejores historiadores del Perú preincaico: Rafael Larco Herrera. Político, empresario y filántropo peruano (Lima, 1872-1956). Fue presidente del Partido Radical, ministro de Relaciones Exteriores en 1931 y ministro de Economía durante la Junta Nacional de Gobierno presidida por David Samanez Ocampo. Ese mismo año fue también presidente de la editorial de *La Crónica* y de *Variedades*. Entre sus obras se encuentran: *Hacia el despertar del alma india*, *Civilización yunga* y *Cuzco arqueológico*.

Fue miembro de la Sociedad Geográfica del Perú, de la Sociedad de Historia y Arqueología en Lima y de la National Geographic Society en Washington, DC. El número de escritos que se pueden consultar en la colección perteneciente a Valle suma un total de 175, y abarca del año 1927 a 1953.

Los temas que con mayor frecuencia aparecen en la correspondencia están relacionados con la publicación de obras —en especial cuando Rafael Heliodoro Valle estuvo al frente de las ediciones de *El Libro y el Pueblo*,¹⁰ escenario que aprovechó para publicar no solamente textos de autores mexicanos sino de toda Latinoamérica— sobre asuntos políticos, colaboraciones para diversas revistas y, en especial, con la creación de empresas culturales impregnadas de ideales americanistas.

En lo referente a cuestiones políticas vale la pena resaltar los juicios emitidos por Larco Herrera en su misiva enviada a Rafael Heliodoro, en noviembre de 1930:

La situación de mi país es muy delicada, bajo todo punto de vista, y no he creído conveniente actuar aún. Se acaba de dar el decreto convocando a la Constituyente. Ojalá que haya tino para conducir ese primer paso hacia la constitucionalidad. La penuria fiscal y los graves problemas que tiene el Gobierno, no permitirán celebrar el gran Centenario. Es una gran lástima.¹¹

Uno de tantos intereses filantrópicos de Rafael Larco Herrera, relacionado con su ideal americanista, logró consolidarse en 1942 cuando dio inicio a la tarea de organizar una Biblioteca Americanista que, reuniendo las voces dispersas del continente, representara el espíritu libre de América. Al respecto, en carta enviada a Valle, el 26 de octubre, le participó lo siguiente:

¹⁰ En 1922, bajo la dirección de Jaime Torres Bodet, se creó el Departamento de Bibliotecas. Reorganizado en cuatro secciones, una de ellas fue la de Bibliografía y revistas, dentro de ésta se editó el magazine bibliográfico *El Libro y el Pueblo*, que apareció por primera ocasión en marzo de 1922. Una de las secciones de la revista estaba dedicada al movimiento cultural de México e Hispanoamérica, apartado al que se le dio fuerte impulso por parte del equipo de personalidades que trabajaban con Torres Bodet, entre ellos Rafael Heliodoro Valle.

¹¹ RHV, correspondencia personal, FRBNM.

Para la grata consecución de una empresa tan vasta como la que se proyecta, precisamos, la colaboración de todos los hombres de pensamiento, que sientan el imperativo del espíritu y estén dispuestos a compartir la responsabilidad de la hora. Pretendemos recoger la voz de cada país americano, a través de sus intelectuales más representativos, que enfoquen, con clara visión, los diversos aspectos del problema continental.¹²

Dicha biblioteca llevaría el título genérico de “Palabra Americana”, con el objetivo de entregar mensualmente un volumen en el cual se reflejaran las diversas expresiones del arte y la cultura continental, y —en este plan de auténtico americanismo— se ocuparía también de exaltar los valores indígenas, revelando aspectos interesantes del folclore americano, estampas de costumbres, leyendas, etcétera.

Dos escritos de felicitación y reconocimiento a la labor continental emprendida por Valle desde tantos años atrás cierran el círculo epistolar entre ambos personajes. En el primero, fechado el 15 de diciembre de 1949, Larco Herrera le manifiesta sus parabienes por la creación del Ateneo Americano de Washington y el envío de los primeros boletines, en donde se reflejan los objetivos de dicho centro, entre otros: “el reclamo del consejo de los hombres de América que deseen la realidad de una América segura de sí misma, dignificada por el pensamiento creador, orgullosa de sus herencias indígena y occidental y de su capacidad promisoras”.

En el segundo, Rafael Larco Herrera felicita a Rafael Heliodoro Valle por haber sido distinguido con el Premio Cabot de periodismo, y le expresa su reconocimiento con las siguientes palabras:

Su infatigable labor, multiplicada en numerosos e importantes voceros del credo americanista, le sitúan en lugar privilegiado como defensor de los magnos ideales que informan la vida superior de nuestro continente. Al través de su vasta producción literaria, se traduce, así mismo, la filosofía política que da vida a nuestros pueblos y el pensamiento que unifica, en un mismo anhelo, a todos los hombres libres de este lado de los mares. Por todo ello la alta distinción que se le ha otorgado es una merecida recompensa a su ardua e infatigable labor.¹³

¹² RHV, correspondencia personal, FRBNM.

¹³ *Ibid.*

Un denominador común prevaleció y enriqueció la amistad entre ambos intelectuales: su interés y espíritu americanista, sumado a sus anhelos de engrandecimiento del continente; sus afanes en tal sentido produjeron, seguramente, tal cantidad de correspondencia, así como su amistad durante tantos años.

La experiencia de Rafael Heliodoro Valle en la organización de bibliotecas y en la publicación de revistas y boletines bibliográficos como parte del equipo de Jaime Torres Bodet, lo convirtieron en un referente obligatorio para quienes estaban inmersos en la actividad señalada. Sus conocimientos al respecto lo enlazaron con otros destacados peruanos dedicados al mismo ejercicio, fue el caso del historiador y estudioso de la literatura Jorge Basadre Grohmann.

Nació en 1903 en la localidad de Tacna, Perú, cuando estaba bajo la ocupación chilena posterior a la Guerra del Pacífico;¹⁴ el plebiscito que estaba estipulado en el Tratado de Ancón de 1883 aún no se había realizado y la mayor parte de la población tacneña estaba ansiosa de retornar al seno de su patria, el Perú.

Ingresó a la Universidad Mayor de San Marcos en 1919, posteriormente obtuvo los títulos de doctor en Letras y en Jurisprudencia. Durante sus años de estudiante formó parte del célebre Conversatorio Universitario al lado de otros jóvenes intelectuales de la llamada Generación de la Reforma, entre ellos Víctor Raúl Haya de la Torre, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Guillermo Leguía y Luis Alberto Sánchez Sánchez.

Desde 1920 empezó a trabajar en la Biblioteca Nacional, primero como auxiliar y después como conservador, al mismo tiempo que se desempeñaba como redactor del *Boletín Bibliográfico*. En 1930, el rector Alejandro Deustua lo llamó para desempeñar el cargo de director de la Biblioteca

¹⁴ Conflicto armado entre 1879 y 1883, en el cual se enfrentaron la República de Chile contra Bolivia y Perú por el predominio de los yacimientos de guano y salitre descubiertos en el desierto de Atacama. La guerra concluyó oficialmente el 20 de octubre de 1883 con la firma del Tratado de Ancón, mediante el cual el Departamento de Tarapacá (Perú) pasó a manos chilenas permanentemente, y las provincias de Arica y Tacna (Perú) quedaron bajo administración chilena por un lapso de 10 años, al cabo del cual un plebiscito decidiría si quedaban bajo soberanía de Chile, o si volvían al Perú. En 1929, con la firma del tratado de Lima, que contó con la mediación de Estados Unidos, gran parte de la provincia de Tacna fue devuelta al Perú.

Central de la Universidad. Al año siguiente, la Fundación Carnegie le concedió una beca para realizar estudios sobre Organización de Bibliotecas en Estados Unidos. Al término de la subvención se trasladó a la Universidad de Berlín, en donde tomó varios cursos y, luego, a España, para llevar a cabo algunas investigaciones en importantes archivos.

Cuando en 1943 se incendió la Biblioteca Nacional de Perú, fue llamado por el gobierno del presidente Manuel Prado y Ugarteche para hacerse cargo de la dirección de dicha institución. Durante los siguientes cinco años organizó la reconstrucción de la Biblioteca, fundó varias publicaciones, entre ellas, la revista *Fénix* y el *Anuario Bibliográfico Peruano*, se dedicó a la recolección de fondos bibliográficos y, en 1944, creó la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Entre 1948 y 1950 fungió como director del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana en Washington; posteriormente fue Ministro de Educación Pública.

Hacia el año de 1960 se retiró a la vida privada y a su actividad de investigador. Cuatro años más tarde publicó una obra monumental titulada *Historia de la República*, considerada la más relevante de la historiografía peruana. Entre su extensa producción bibliográfica destacan: *La iniciación de la República, Perú: problema y posibilidad*, *Historia del Derecho peruano* y *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*. Como uno de los más renombrados intelectuales peruanos del siglo xx, su obra ha permitido conocer y valorar la historia y la cultura del Perú.

El amor a la actividad bibliotecaria y a la investigación bibliográfica hermanó a ambos intelectuales; prácticamente en toda la correspondencia generada entre uno y otro se reflejan tales intereses. Vale la pena señalar lo que Basadre le comentó a Valle en la carta fechada el 18 de octubre de 1931:

Me permití escribirle sobre la posibilidad de formar una Asociación Bibliográfica Indoamericana, cuyas funciones serán análogas a las que tan admirablemente realiza aquí la American Library Association. Podría esta asociación realizar la lista bibliográfica de las publicaciones de cada país, servir de órgano de propaganda y de consulta para todos los países atrasados en este campo, para los estudiosos en general y cooperar al intercambio de libros entre los diversos países de nuestro continente.¹⁵

¹⁵ RHV, correspondencia personal, FRBNM.

Cuando en 1943 la Biblioteca Nacional del Perú fue destruida por un incendio, la labor de su reconstrucción y reorganización estuvo a su cargo. Entre sus acciones destaca la solicitud de pedir apoyo a varias personalidades de varios países de Latinoamérica, entre ellas Rafael Heliodoro Valle. En respuesta a dichos esfuerzos, Jorge Basadre expresó lo siguiente:

Mi querido Rafael Heliodoro: He tenido la grata noticia de que forma Ud. Parte del grupo de intelectuales mexicanos que ha resuelto ayudar, mediante una noble iniciativa, a la restauración de la Biblioteca Nacional de esta ciudad. Mucho le agradezco ese gesto y le escribo estas líneas para hacérselo saber. Queremos sobre los escombros de la vieja Biblioteca, hacer una institución nueva, limpia, dinámica. Queremos convertir esta obra en algo más que una realización técnica, haciéndola transformarse en una empresa democrática, de vastos alcances Inter-Americanos y al mismo tiempo, de directa repercusión sobre nuestro propio pueblo.¹⁶

La última carta entre ambos personajes está fechada en octubre de 1944; en ella, al anunciarle Jorge Basadre el envío del primer número de la revista de la Biblioteca Nacional, *Fénix*, se pueden apreciar también los objetivos de la misma, así como los lazos que unieron su amistad: la ciencia biblioteconómica y las investigaciones bibliográficas.

Entre los premios y reconocimientos que Jorge Basadre Grohmann obtuvo durante su vida se encuentra el Premio Rafael Heliodoro Valle, que le fue otorgado el año de 1977 en la ciudad de México, 18 años después del fallecimiento del polígrafo hondureño.

Hijo del gran literato peruano José Manuel González Prada, Alfredo González Prada fue un notable escritor, diplomático y periodista peruano. Graduado en letras, jurisprudencia y ciencias políticas y administrativas, se dedicó al periodismo y, como tal, fue redactor en el diario *La Prensa*, integró el grupo *Colónida* liderado por Abraham Valdelomar y, bajo el seudónimo de *Ascanio*, contribuyó en 1916 a elaborar la antología poética titulada *Las voces múltiples*. Como periodista publicó reportajes y críticas literarias, plásticas y teatrales.

¹⁶ RHV, correspondencia personal, FRBNM.

La situación política de su patria fue una constante en su labor periodística, situación que lo llevó a compartir espacios con Víctor Raúl Haya de la Torre y a cooperar con Julio Málaga Grenet, Pablo Abril de Vivero y José Carlos Mariátegui.

La correspondencia sostenida con Rafael Heliodoro Valle consta de 35 cartas intercambiadas entre 1940 y 1943, año en el que González Prada falleció trágicamente. Ambos compartieron el gusto por la actividad periodística y literaria, situación que seguramente animó y mantuvo viva la comunicación entre ellos.

Los asuntos que permean en la mayoría de sus epístolas son los relativos al intercambio de revistas, acerca de la situación política del Perú, de reconocimiento a la obra bibliográfica de Valle y de agradecimiento por el rescate que el polígrafo hondureño hizo de la obra de Manuel González Prada, literato, ensayista, pensador anarquista, poeta, considerado el precursor del modernismo americano y padre del periodista peruano.

En lo que respecta a la situación política del Perú, vale la pena transcribir parte de la misiva enviada por Alfredo González a Valle, en la que le comenta:

Supé hoy que el nuevo régimen peruano es liberal, me escribe usted. Exagera quien así le ha informado... después de los siete años de Benavides, estamos esperando una ley de amnistía que no viene. Le incluyo un folleto interesante, publicado hace poco por el International Committee for Political Prisoners y que le aclarará algunas cosas. El recorte con el comentario sobre el mariscalato de Benavides, ocurrente y acertado. ¡Somos la risotada continental con estas ridiculeces! Pero, qué quiere usted... Esos hombres serviles de Lima serían capaces de desollar a sus madres y hacer alfombras de los cueros, para que los mandones pisaran en blando.¹⁷

En cuanto al rescate de la obra de Manuel González Prada, en junio de 1940 el peruano le reconoce el trabajo que Valle está realizando en beneficio de la vida y obra de su padre. En ese año, después de haber renunciado a su acreditación como ministro plenipotenciario en Inglaterra y a la presidencia de la delegación peruana ante la Liga de las Naciones,

¹⁷ RHV, correspondencia personal, FRBNM.

Alfredo González Prada ya había establecido su residencia en París. Aquí se encargó de múltiples empresas editoriales, a través de las cuales publicó obras de Alberto Ureta¹⁸ y Fernando Tola,¹⁹ pero en especial entregó su vida a recoger, compilar, comentar y editar las obras de su padre, de las que alcanzó a lanzar nueve volúmenes.

Debido a la situación imperante en Europa, como resultado de la Segunda Guerra Mundial, retornó definitivamente a Nueva York. Colaboró en la *Revista Hispánica Moderna* de la Universidad de Columbia. Fue aquí donde terminaron sus días trágicamente, tras arrojarle del piso 22 del Hampshire House, frente al Central Park, la noche del 27 de junio de 1943.

Entre las obras que publicó se encuentran: *El Derecho y el animal*, *Las voces múltiples*, antología poética, y *Un crimen perfecto: el asesinato del gran mariscal Agustín Gamarra*. Algunos cuentos, críticas, pensamientos y poemas inéditos fueron compilados de manera póstuma por el escritor peruano Luis Alberto Sánchez.

La carta que cierra el ciclo entre Alfredo González Prada y Rafael Heliodoro Valle es la de condolencias que éste le enviara a la viuda del intelectual peruano, Elizabeth Howe, de nacionalidad estadounidense, en julio de 1943.

Entre los años de 1940 y 1955 Valle mantuvo contacto escrito con uno de los más destacados poetas peruanos de esa época: José Alfredo Hernández. Salvo su obra literaria y algunos juicios sobre ella, prácticamente nada se conoce respecto a su vida personal, únicamente que nació y murió en Lima, Perú (1910-1962), que fue hijo de un minero —dato que él mismo aportó en una carta enviada a Rafael Heliodoro— y que seguramente cursó estudios universitarios, puesto que Valle, en las respuestas a sus comunicados, le da el trato de doctor. En 17 epístolas los intereses del peruano versan sobre su atracción por la obra literaria

¹⁸ Poeta y diplomático peruano (Ica, 1885 - Lima, 1966), su obra literaria se ha enmarcado dentro del Modernismo, gracias a su cuidado y refinamiento. Sus poemas tienen generalmente un tono melancólico, de angustias y sentimientos personales.

¹⁹ Lingüista peruano (Lima, 1915-), se ha dedicado a la cultura, la ciencia y la educación en Perú y Argentina, por lo que ha recibido importantes condecoraciones a nivel mundial. Gran cultor de los estudios clásicos, fundó en 1936 el Instituto Superior de Lengua Asiática y Filología.

e histórica de Valle. Las condiciones culturales de su patria conforman la temática de otras tantas y en algunas, de manera muy significativa, manifiesta sus sentimientos de soledad y melancolía. Al respecto, en la enviada al hondureño en noviembre de 1945, le comenta:

Una carta, unas palabras de Uds. [Emilia de Valle y Rafael Heliodoro] siempre me alegran mucho. Ando por senderos de intensa melancolía y soledad. Perdonen la “cantidad” de estas líneas pero apreciad mi intención, mi mucho cariño.²⁰

Cuando en 1946 Valle le envió su obra *Santiago en América*, José Alfredo Hernández le dedicó varias cartas de reconocimiento a su labor y un emotivo agradecimiento, que se puede resumir en las siguientes líneas:

Hijo de minero he sabido sentir en la misma cumbre de nieve y en la misma entraña del metal lo maravillosamente telúrico que queda en nuestra gente y experimentar esa mezcla de lo pagano y religioso, de lo sacro y ancestral. Por eso este libro tuyo me ha llevado lejos con la alegría del que va a sabiendas a dónde va y a qué va y con quien va y luego he regresado con el regusto de la alegría y del festivo encanto de la inteligente tel[s]tura del asunto que tú también has realizado. Gracias Heliodoro, libros como este se leen y se releen.²¹

La obra poética del doctor José Alfredo Hernández dio inicio bajo la influencia surrealista que se manifiesta en toda su producción posterior. Su lírica se fue convirtiendo en una voz cada vez más íntima y personal, con predominio de los versos largos y cadenciosos. Entre sus poemarios destacan *Tren*, *Del amor clandestino y otros poemas incorporados*, *Legislación del alma*, *El ángel agitado*, *Incitación a la tristeza* y *Perfecta ausencia*.

La amistad de Rafael Heliodoro Valle con el escritor y diplomático peruano Enrique Peña Barrenechea se inició, probablemente, en la década de los años veinte. Oriundo de Lima, Perú (1904-1987), se dio a conocer como poeta el año de 1926 con la obra *El aroma de la sombra*.

²⁰ RHV, correspondencia personal, FRBNM.

²¹ *Ibid.*

Con la publicación de sus poemarios *Cinema de los sentidos puros* y *Orto*, en 1931, en los que se advierten imágenes oníricas y un espíritu marcadamente neorromántico, se convirtió en uno de los mejores representantes del vanguardismo en su país.

Fue miembro de la Academia Peruana de la Lengua y constante colaborador de la revista peruana *Mundial*, considerada una de las publicaciones que marcaron el nacimiento del periodismo moderno en el Perú, tanto por su diseño gráfico como por su contenido. En ella participaron en forma permanente José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Jorge Guillermo Leguía, José Santos Chocano, Jorge Basadre, Estuardo Núñez y Aurelio Miró Quesada, entre otros.

Reconstruir su vida, o por lo menos encontrar otras acciones que marcaron su existencia, ha sido prácticamente imposible. La correspondencia con Valle consta de 33 documentos entrecruzados a partir de 1941 hasta 1958. Los asuntos a tratar no difieren de los abordados por los anteriores destacados peruanos: reconocimiento a la obra poética y literaria del hondureño, envío de revistas y recortes periodísticos, intercambio de poemas y algunos comentarios acerca de la situación política y cultural de América.

De las 33 cartas, vale la pena transcribir algunas que confirman los contenidos señalados anteriormente. En la misiva correspondiente a noviembre de 1941, Peña Barrenechea le comenta a Valle:

Quiso Ud. darme una verdadera fiesta espiritual con el envío que se sirvió hacerme de su preciosa página sobre Pizarro, inserta en un número de "Excelsior". Ya había leído otros trabajos suyos relacionados con el mismo tema, en periódicos de Lima. Para todos los que le admiramos y queremos desde hace tiempo su poesía y su prosa tiene que causarnos análogo júbilo.²²

En su desempeño como diplomático Enrique Peña Barrenechea estuvo asignado en Tegucigalpa, Honduras, hasta el año de 1942. En el mes de noviembre le notifica a Rafael Heliodoro Valle su transferencia a Caracas, Venezuela, con el cargo de primer secretario de la Embajada de Perú. Al respecto, le comunica su sentir al abandonar la tierra del hondureño:

²² RHV, correspondencia personal, FRBNM.

“Al dejar Tegucigalpa no podía dejar de abrazaros. Me llevo a esta ciudad adorada en el alma para toda la vida, y crea que mi obsesión ha de ser volver a ella”.²³

Dos cartas, impactantes por el tema que tratan, merecen ser reproducidas. La primera es la enviada a Rafael Heliodoro en diciembre de 1951, marcada como confidencial, en la que le reporta los siguientes acontecimientos:

Muy querido Heliodoro, Ayer recibí una comunicación del Ministerio en la que se me informa que por “convenir al Servicio” se me pasa a la disponibilidad. Como la otra vez no es por nada que me abochorne. Un violento diálogo en el que me vi obligado a rechazar con toda energía un ultraje ha motivado esto. Sin embargo hasta el último momento se me decía que estaba ya solucionado el asunto y que sería trasladado conforme a mi pedido de un instante al otro. Por supuesto yo no indiqué lugar para viajar. Imagine, pues, mi sorpresa. Todos los anteriores detalles son sólo para usted y Emilia. Pienso que la fórmula “por convenir al servicio” sea amical, que con la situación que se define se salva el principio jerárquico, al que siempre he sido respetuoso. Es el primer incidente que tengo no sólo en la carrera sino en mi vida.²⁴

En la segunda (fecha en diciembre de 1955) Valle, como embajador extraordinario y plenipotenciario de Honduras en Washington, fue destituido injustamente. En ella le comenta a Enrique Peña Barrenechea los pormenores de la situación:

Le envío por marítimo varios ejemplares de una “Exposición” que he publicado y que trato de difundir ampliamente, para poner en descubierto a la canalla que gobierna hoy mi país. Usted comprende que yo tenía que defenderme, pues me inventaron algo que yo jamás dije —nada menos que seguía la tesis nicaragüense en el asunto de límites entre Honduras y Nicaragua—. Y el Ministro de Relaciones, que debe ser un gran ignorante y adulón, no tuvo empacho en hacer declaraciones atribuyéndome opiniones de “hondureño extraviado”.

²³ RHV, correspondencia personal, FRBNM.

²⁴ *Ibid.*

Cuando Ud. lea la "Exposición", Ud. que conoce el medio, se va a quedar admirado de cómo ha progresado en Tegucigalpa la calumnia y la maldad. Esta exposición la publiqué en octubre y, por supuesto, hasta hoy no han contestado ni dicho una sola palabra al respecto. Pero Romeo Agüero se ha suicidado el 12 de diciembre último. Mi mujer dice que fue por remordimientos. No lo sé, pero creo que Ud. le conoció en Honduras y es muy extraño que se suicide porque sí. Pero no tiene Ud. idea de cómo fue de malvado conmigo en Washington, en todo cuanto pudo. Incluso creo que él envió algún informe deformando lo que yo dije, pues a todo trance era menester presentarme como "traidor" a fin de justificar mi retiro después de todo lo que me afané en poner muy en alto el nombre de Honduras, durante mi gestión diplomática. Pero así es mi país.²⁵

Cuando en 1955 Valle presentó su renuncia al cargo de embajador de Honduras en Washington, regresó a la ciudad de México con su salud muy deteriorada. Retomó nuevamente sus labores periodísticas, literarias e históricas, aunque ya no con el ímpetu con el que se había significado en años anteriores. La correspondencia con sus amistades fue cada vez más esporádica; en 1958, un año antes de su fallecimiento, quedó interrumpida con Enrique Peña Barrenechea.

Otro de los personajes distinguidos con quien Rafael Heliodoro Valle mantuvo correspondencia durante muchos años fue Raúl Porras Barrenechea. Diplomático, historiador, abogado, ensayista, senador y catedrático, nació en Pisco, Perú, en 1897, y murió en Lima, Perú, en 1960. Su actividad relevante fue la enseñanza de la historia y de la literatura castellana. Al respecto, el ex presidente del Perú, Fernando Balaúnde Terry, lo recordaba como un extraordinario maestro, con profunda sensibilidad y que, como historiador, enseñaba a cultivar la verdad, a investigar a fondo los hechos y a afirmar solamente lo que podía sustentarse con todo rigor y seriedad.

En 1913 ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos y, paralelamente, trabajó como secretario en la Corte Suprema de Lima. En sus años de estudiante siempre fue reconocido como uno de los más entusiastas y dinámicos dirigentes, situación que lo llevó en 1918,

²⁵ RHV, correspondencia personal, FRBNM.

como delegado estudiantil, a La Paz, Bolivia, y a Buenos Aires, en donde se involucró con las ideas de la Reforma Universitaria. De regreso a Perú impulsó el Conversatorio Universitario,²⁶ integrado por Jorge Guillermo Leguía, Ricardo Vegas García, Manuel Abastos, Guillermo Luna Cartland y Carlos Moreyra Paz Soldán, entre otros.

Su ingreso al Ministerio de Relaciones Exteriores en 1922 marcó el inicio de su vida diplomática. Entre 1936 y 1938 fue ministro plenipotenciario de su país ante las Naciones Unidas, embajador en España (1948-1949) y ministro de Relaciones Exteriores (1958-1960). En el desempeño de esos puestos destacó su inteligencia lúcida y rotunda, que marcó siempre rumbos firmes y definidos en lo concerniente a la política exterior del Perú; fue memorable su actuación en la reunión de cancilleres de la Organización de Estados Americanos, donde rechazó el bloqueo a Cuba.

Su indeclinable amor por el Perú despertó en Porras Barrenechea su vocación por la historia. Como producto de esa pasión publicó varias obras, entre ellas *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*, *El Inca Garcilaso, en Montilla*, *Cartas del Perú*, *Antología del Cuzco* y *Fuentes históricas peruanas*.

La correspondencia con Rafael Heliodoro Valle se inició en 1921, cuando el hondureño retornaba a México invitado por Jaime Torres Bodet y José Vasconcelos. Consta de 50 cartas, en las que se aprecia el interés de ambos polígrafos por la literatura y la historia del continente americano.

Una de las misivas más importantes, enviada por Porras Barrenechea a Valle, es la concerniente a la invitación oficial que se le hace para que asista, en representación de Centroamérica, a las fiestas del Centenario de Ayacucho,²⁷ a celebrarse en 1924. Al respecto se transcriben algunos fragmentos:

²⁶ En 1919 la Federación de Estudiantes del Perú creó el "Conversatorio Universitario" para promover un movimiento reformista al interior de la Universidad. El propósito principal era la reformulación de la enseñanza y la renovación de la planta docente de la Universidad. Otra actividad relevante, aunada a dicho movimiento, fue la organización permanente de conferencias sobre la historia del Perú entre 1800 y 1825, a cargo de Raúl Porras y otros destacados estudiantes investigadores, con miras a la celebración del Centenario de la Independencia peruana.

²⁷ En 1824, con la Batalla de Ayacucho (capital de la Provincia de Huamanga, situada en la Sierra Sur Central Andina del Perú, a 2761 m.s.n.m., fundada por Francisco Pizarro el 29 de enero de 1539), escenificada en las Pampas de la Quinua el 9 de diciembre, se consolidó la independencia del Perú. El ejército libertador, comandado por el mariscal Antonio José de Sucre, venció al ejército español. El sábado 10 de diciembre de 1825, el Libertador Simón Bolívar y el mariscal Sucre celebraron el primer aniversario de la Batalla de Ayacucho, que dio libertad al Alto Perú.

Mi querido Valle: Esta no es contestación a su gratísima de 7 de Julio, la que merece mas largo acápite. Quiero ahora solamente darle noticias de las posibilidades de viaje a Lima. Como le anuncié, el Gobierno tiene en proyecto invitar a una serie de personalidades destacadas de la intelectualidad americana, para las fiestas de Ayacucho. La lista depurada que espera la sanción presidencial en la carpeta del Ministro es poco mas o menos la que sigue: De Centro América Santiago Arguello, Rafael Heliodoro Valle, Cardona, Fernández Guardia y algún otro que se me olvida. Yo le tendré al corriente de lo que se resuelva, por cable. Quizás sí convendría, para la mayor facilidad del asunto, que entrara Ud. en relación con nuestra Legación en México, que es la que debe comunicarle la invitación apenas se formalice.²⁸

La estancia de Rafael Heliodoro Valle en Lima, Perú, con motivo de las fiestas del Centenario de Ayacucho, fue de vital importancia. Durante los eventos culturales pudo no solamente entrar en contacto con la mayoría de las personalidades peruanas insertas en este artículo, sino con otras más de destacada trayectoria, entre ellas: Pedro Ugarteche, Fernando Romero, Carlos Monge y Guillermo Lohman Villena, con quienes mantuvo también interesante correspondencia durante varios años.

La amistad que se iniciaba con algunos de los intelectuales peruanos enunciados le permitió a Valle enlazarse a su vez con otros de gran valía que, por alguna razón, personal o política, no habían podido coincidir en la totalidad de las festividades culturales a las que había asistido el hondureño.

Al respecto, la figura del pensador y político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre coincide con lo expuesto anteriormente. Apresado en 1923, fue deportado a Panamá, de donde se trasladó a la ciudad de México. Al año siguiente, cuando se celebraban en su patria las fiestas del Centenario de Ayacucho, él se encontraba ocupado en fundar la "Alianza Popular Revolucionaria Americana", con objeto de consolidar en un proyecto la llamada Indoamérica, movimiento continental que representara a las masas excluidas de la "América india". La presencia de Valle en Perú sirvió de enlace entre Raúl Porras Barrenechea y Haya de la Torre. En carta enviada por el hondureño al primero, le comenta:

²⁸ RHV, correspondencia personal, FRBNM.

Hace poco me llegó la que dirigió por mi medio al amigo Haya de la Torre, con quien he charlado largamente. Víctor Raúl se puso muy contento con su carta, de la cual tengo, por supuesto, copia; y conozco la contestación, que es otra joya de epistolario... Me contó que se va para Rusia en la primavera próxima, pues quiere estar allá cuando se reúna la Tercera Internacional, y hacer su regreso a la Argentina porque quiere volver al Perú por el sur. La personalidad de Víctor Raúl es verdaderamente simpática, y se lo digo después de la triste experiencia que tengo de muchos aquellos a quienes la prensa de aquí y allá trata a tambor batiente. Ahora está escribiendo, según me dice, un libro que llamará "Perú", y del cual me ha dado a conocer algunas tesis verdaderamente atrevidas, de esas que darán dolores de cabeza a más de una persona. Vasconcelos lo tiene a su lado en la Secretaría privada, y en el último viaje que hizo a Celaya a entrevistar al Presidente Obregón se lo llevó consigo; de suerte que nos vemos con mucha frecuencia.²⁹

En la mayoría de las cartas restantes, los temas que saltan a la vista están relacionados con asuntos culturales tanto de México como del Perú en los que ambos personajes se vieron involucrados, uno de ellos es el de la formación de la Biblioteca Modelo de la Secretaría de Educación Pública, para la cual Valle le solicita a Porrás Barrenechea publicaciones y libros nuevos, puesto que uno de los objetivos de la misma es que esté al día en cuanto a publicaciones de varios países de América. Otra constante en las misivas es la petición y envío mutuo de datos históricos y obras literarias.

En la correspondencia de Valle hacia estos destacados peruanos aflora un común denominador difícil de ignorar: un entrañable amor hacia la tierra inca. En un gran porcentaje de sus cartas manifiesta su deseo constante de regresar a ella, e inclusive de morir en ella. Su amor a la patria peruana se fue acrecentando con sus visitas y participaciones en diversos eventos culturales, y desde luego con la profusa correspondencia de la que en esta reseña sólo se presenta una parte, hasta consolidarlo con el matrimonio contraído con la historiadora Emilia Romero en el año de 1941.

También predomina en las epístolas de los eruditos peruanos un reconocimiento, por lo que consideran un apoyo al crecimiento de la cultura en México por parte de las autoridades gubernamentales, así como un

²⁹ RHV, correspondencia personal, FRBNM.

total desapego de sus gobiernos en lo que respecta al avance que consideran debería tener el ámbito cultural peruano. Asimismo, es una constante el sentimiento de admiración a la producción intelectual de Valle, y es notable encontrar un firme deseo porque sus creaciones en el terreno de la poesía, la literatura y la historia peruana encuentren, por medio del hondureño, un reconocimiento en el espacio cultural mexicano. 

BIBLIOGRAFÍA

- VALLE, Rafael Heliodoro. *Ánfora sedienta*. México: M. León Sánchez, Suc., 1922, 170 p.
- _____. *Cartas hispanoamericanas*. México: Secretaría de Educación Pública, 1945, 94 p.
- _____. *Oradores americanos*. México: Secretaría de Educación Pública, 1946, 94 p.
- _____. *Visión del Perú*. México: Ediciones Llama, 1943, 62 p.

DOCUMENTOS

Fondo Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional de México, correspondencia personal.

